

## EL ESTRENO DE *ELECTRA* EN PARÍS<sup>1</sup>

Luis López Jiménez

Escuela Profesorado E.G.B., Avila

Universidad de Salamanca

*Electra* tenía en Francia el terreno abonado. Por J. Blanquat sabemos que *Le Temps* (5-2-1901), a los cinco días del estreno en Madrid, afirmaba que, frente a los prejuicios, la obra fue muy aplaudida. *Le Siècle* (14-4-1901) duda de su «perfección estética», pero alaba el «diálogo vigoroso» y señala la relación de Pantoja con Tartufo; menciona el éxito de librería (26.000 ejemplares vendidos ya)<sup>2</sup>. Waldeck-Rousseau, en los debates contra las Congregaciones religiosas, favoreció indirectamente la obra<sup>3</sup>. *Le Temps* indicó por entonces: ese «acontecimiento literario tiene verdadera importancia política»<sup>4</sup>. Esto contribuyó a desvirtuar la obra, porque si bien Pérez Galdós se expresó contra la «petrificación teocrática» y el «aterrador caciquismo eclesiástico» —como cualquier caciquismo—, también es cierto que respetó al clero secular y los principios religiosos<sup>5</sup>. «Viator» (H. Becker) publicó una entrevista con Galdós en *Le Siècle*<sup>6</sup>. Con todo, *Electra* tardaría en estrenarse en París.

Vamos a seguir, resumiendo, la correspondencia remitida a Galdós por su adaptador, Paul Milliet<sup>7</sup>, desde París.

No habían pasado dos meses del estreno de «*Electra*» en Madrid, cuando Paul Milliet escribe (23-3-1901) a Galdós. Le comunica que ha terminado la adaptación francesa de *Electra* y ya la ha leído a «Monsieur» Paul, casado con la célebre Réjane. Ante la negativa de estos, ha hablado con el director del teatro del Gymnase y con el de l'Athénée.

Milliet está muy esperanzado: «permítame —dice— que no comparta su escepticismo respecto a la acogida que los teatros parisienses hacen a las obras extranjeras».

Pide a Galdós ilustraciones (retratos de artistas, escenas, decorados, etc.): «Los reproduciría en mi revista o en el suplemento de un gran periódico de París».

Escribe (23-4-1901) de nuevo a su «querido colega»: «me he dedicado a hacer correcciones en *Electra*, esforzándome en conservar de su obra todo el sabor, toda la fuerza, toda la personalidad, no introduciendo en ella más que las modificaciones absolutamente indispensables en la escena francesa». «He debido cambiar algunas palabras en la escena VII del 2.º acto, entre *Electra* y Cuesta, y en la escena VI del 3.º, entre *Electra* y Máximo. Estas dos escenas tratan el tema delicado de los 'novios' —aclara en español—, lo que parece muy simple en España, no sólo parecería complicado en Francia, sino que falsearía el carácter de *Electra* en el ánimo de los espectadores de París».

Milliet declara haber tratado con dos teatros, el Gymnase y el de la l'Athénée, y si no llegara a un acuerdo con ninguno de ellos, negociaría con Gemier, del teatro de la Renaissance.

Unas semanas después (12-6-1901), Milliet informa a Galdós: *Electra* «constituye el objeto de mis ocupaciones y preocupaciones»; recientemente ha entablado conversaciones con Coquelin<sup>8</sup>, que «nos ofrecería un reparto soberbio, y el teatro de la Porte Saint-Martin, muy literario y popular al mismo tiempo, sería un magnífico terreno de combate».

Decepción sufrida con un teatro oficial, el Odeón. «Cuestión de política», concluye Milliet.

Recientemente ha recibido una carta (1-7-1901) «muy amistosa» «del gran artista», en la que se manifiesta «Coquelin muy deseoso de continuar las conversaciones comenzadas». «Aún un poco de paciencia», piensa el adaptador.

Milliet comunica (18-7-1901) a Galdós: «He tenido dos largas entrevistas con Coquelin, y es indiscutible el interés que ha manifestado en lo que le he leído. La prueba es que al marchar al campo, se ha llevado *Electra* para estudiarla y buscar la forma de llevarla a escena en el vasto cuadro de la Porte Saint-Martin. Le cito textualmente sus últimas palabras: Mi querido amigo, tengo vivo deseo de llevarla a escena. Vd. sabe que hablo siempre con franqueza, y que no doy jamás esperanzas falaces a los que quiero. Así pues, si le digo con toda claridad que esa obra me interesa grandemente, puede Vd. creerme. Aún es necesario que encuentre la forma de representar *Electra* sin que el drama íntimo pierda valor en ese vasto cuadro de mi teatro».

«Añadiré —dice Milliet— que la objeción de Coquelin, la única, es el número de personajes, relativamente escaso. El actor quisiera conseguir agrupar comparsas acá y allá». «Sería tan feliz, por mi parte, de que *Electra* tuviera un intérprete de la valía de Coquelin, que acepté de corazón esta nueva prórroga, esta nueva espera. Verá como no me equivoco, estoy seguro».

Un mes más tarde (18-8-1901), Milliet escribe a Calzado<sup>9</sup>, amigo común, confirmándole el interés de Coquelin por *Electra*, y le da cuenta de sus dolencias físicas.

Desde Pourville près Dieppe (2-9-1901), desea a su amigo Galdós, también enfermo, una pronta mejoría. El asunto de *Electra* sigue rumbo en popa: «He visto a Coquelin varias veces. Ha venido aquí y hemos podido charlar largo y tendido; estoy ahora esperanzado, pues si acierto en unos cambios que pide, se compromete a montar la obra este invierno».

Escribe (10-10-1901) Milliet, de nuevo en París, a Galdós: «Después de varias entrevistas con nuestro gran artista dramático Coquelin, he recibido de él la promesa de que *Electra* sería montada en la Porte Saint-Martin el *próximo mes de febrero*. Coquelin me ha pedido dos o tres cambios, condición para él *sine qua non*. En primer lugar, concentrar los dos primeros actos, que encuentran largos. Precisar la escena de la paternidad de Cuesta. Poner en escena la lectura del testamento de Cuesta en el desenlace. Todo, brevemente».

Milliet piensa que son razones válidas. No se las puede transmitir en los límites de una carta, pero considera evidente que la óptica del teatro, desde el punto de vista del público es distinta en Francia y en España. Además piensa que las concesiones no son graves.

Ante la actitud de Coquelin, ha estimado necesario aplazar la oferta del Teatro Socialista de Bruselas.

Nueva carta (28-10-1901) en la que, al llegar a casa, contesta a una tarjeta de Galdós. El autor español está en París, un mes después de lo anunciado, verosíblemente por la indisposición aludida anteriormente. Milliet le expresa su alegría de ir a verle al día siguiente.

Unas líneas de Milliet, escritas a las 6 de la tarde (18-11-1901), dejadas en el Hotel de Castilla, donde se aloja Galdós, nos informan que no le ha encontrado, y le ruega cambiar por un almuerzo el miércoles una cena fijada para «mañana» martes.

Un mes, aproximadamente, debió de permanecer Pérez Galdós en París, ya que el 16 del mes de diciembre, Milliet se excusa de no haber contestado antes a una carta de don Benito de hacía quince días. La razón: «poder darle la respuesta definitiva de Coquelin».

El 28-12-1901, escribe de nuevo: «Veo a Coquelin todas las semanas y, cada vez, me pide una ligera modificación, que hago o que discuto. Así, he cortado algunas réplicas de la escena IX (*Electra-Cuesta*), porque la simetría de ellas con las de la escena IX (*Electra-Pantoja*) parecían peligrosas a nuestro intérprete).

Antes de terminar, le pregunta por el estreno de la nueva obra de Galdós —*Alma y Vida*—.

En carta del 6-1-1902, decide no dejar a Coquelin, lo que indica que había dudado. Seguiría haciendo o discutiendo los retoques exigidos, no se ocuparía «más que de *Electra*, de *Electra* con exclusión de cualquier otra cosa». «Ayer, antes de salir de París para su gira por Alemania, Coquelin me ha citado... para anunciarme que se comprometía a montar *Electra* antes del mes de abril».

Transcurren casi seis meses. La interrupción epistolar no sería tan prolongada. A punto de ser representada *Electra* por Coquelin, tuvo que haber alguna carta, dando cuenta de la ruptura con el actor.

«Es imposible — escribe Milliet con fe firme a su amigo, el 22-7-1902 —, que una obra como *Electra* no encuentre sitio en uno de los grandes teatros de París». «He recibido tres propuestas, inaceptables: de M. Lugné-Poë (Teatro de l'Oeuvre), de la Maison du Peuple, de Bruselas —el Teatro Socialista, ya

citado—, y de un diputado radical-socialista (M. Hubbard), que soñaba con utilizar *Electra* como un ariete, a modo de máquina de guerra electoral. No he aceptado estas ofertas. Para hacer dos o tres representaciones, no vale la pena».

Los inconvenientes no cesan: ahora se trata de la negativa del célebre Teatro Antoine, abrumado de traducciones no autorizadas de *Electra*. «Le transmito la carta que me dirige, reteniendo de ella que amigos demasiado celosos —y sobre todo, poco autorizados— han presentado a troche y moche traducciones de *Electra*. Celo intempestivo, que ha perjudicado la obra. Manifesté mi temor de ello, desde el primer día». Sus palabras, por primera vez, rezuman un punto de amargura. Pero su ánimo se repone: «No desespero, sin embargo. Estoy al habla en este momento con el Gymnase. Y creo que tenemos actualmente alguna posibilidad de éxito por este lado. ¡Sursum corda!».

Carta del Teatro Antoine (23-5-1902), confirmando lo anterior y rechazando la obra por no ajustarse a ese teatro: «Se trata, créalo ciertamente de consideraciones de carácter puramente 'Teatro Antoine', que no podrían menoscabar en nada ni esta bella *Electra* ni a sus traductores».

Aunque alguna carta de 1902 y 1903 se haya perdido, no cabe duda de que la correspondencia entre autor y adaptador se espació, pues la carta siguiente (22-12-1903), comienza: «Hace muchísimo tiempo que no recibo noticias de Vd.» E inmediatamente expresa su esperanza «más que antes» de lograr el estreno de *Electra* en un teatro de París. De hecho, cuenta con tres propuestas: el teatro Sarah Bernhardt, el de la Porte Saint-Martin y el del Ambigu. Pero le obligan a condensar un poco la acción de los dos primeros actos, e introducir alguna aclaración sobre el legado de Cuesta en el último. Milliet añade que lo hará «con todo el respeto que merece su obra».

Milliet agradece el telegrama de Galdós, en carta del 25-4-1904, autorizándole a hacer las «modificaciones necesarias para poder representar en París» *Electra*: los directores de la Porte Saint-Martin deseaban animar «el movimiento de la escena y la rapidez e intensidad del diálogo». Con ello, han aceptado la obra. En consecuencia, el adaptador, infatigable, se preocupa por el reparto, aún incompleto: tiene seguro al Sr. de Max para Pantoja; un director del Teatro, el Sr. Clerget, hará de Máximo; *Electra* será la Sra. Gauthier; y el Marqués, el Sr. Duquesne, que ha encarnado a Napoleón en *Madame Sans-Gêne*, de Sardou.

«Olvidemos la larga espera, los esfuerzos redoblados y las desilusiones pasadas» —añade Milliet—, alegrándose por su «cher grand ami» Galdós, por la obra de «fière allure» y también «un poco» por sí mismo —bien lo tenía ganado—.

Las esperanzas de Milliet se van a ver cumplidas, ¡al fin!, sus desvelos compensados. «Su escepticismo debe disiparse —dice a Galdós, el 1-5-1904—. La noticia es oficial: *Electra* será estrenada en la Porte Saint-Martin. Es el escenario soñado para su obra».

Aún ha tenido que hacer más arreglos: «Los cambios de escena del acto 2.º están listos; me quedan algunos detalles para poner a punto el acto 5.º. Me he comprometido a hacer también algunos cortes ligeros acá y allá».

Termina la carta con unos expresivos trazos sobre el ambiente de la compañía: «Y ahora todo el mundo, artistas y directores, muestran el más admirable celo, la más entera confianza y la más completa entrega. Me parece que un viento de éxito sopla ya en las velas de nuestra embarcación». La desgastada metáfora marítima renueva y tonifica el ambiente de las contrariedades pasadas.

«El estreno de *Electra* tendrá lugar, verosímelmente, al terminar la semana», anuncia Milliet, el 16-5-1904, a Galdós. Todavía ha hecho arreglos de última hora: «Esta misma noche, he debido modificar otra vez el acto 5.º, que no producía buen efecto. Los dos cuadros exigían un entreacto, y eso retardaba el movimiento de la obra». «He comprimido las escenas de ese acto 5.º, y las he situado en un solo decorado, *el Claustro*». «Además, he suprimido la escena de la «Visión»... Vd. recordará que durante su viaje a París, le señalé el peligro de la *aparición de la madre* en esta comedia rigurosamente contemporánea».

Surge lo que tanto revuelo produjo el estreno de *Electra*: «Los espíritus clericales se agitan, parece ser, con el anuncio del estreno. Le tendré al corriente de los acontecimientos... si Vd. no toma la decisión de asegurarse por sí mismo de la acogida de los parisienses».

Una de las cartas (21-5-1904) más importantes, nos relata: «El estreno de *Electra* ha tenido lugar ayer por la noche, y el éxito ha sido el mismo que en el ensayo general: caluroso, espontáneo, a veces entusiasta. La interpretación es excelente. Sólo elogios merece la dirección de la Porte Saint-Martin por la confianza que ha puesto en la obra, y por el cuidado en llevarla a escena». «Boletín sumario de la velada».

«El primer acto, dedicado enteramente a la exposición, ha parecido interesante: dos llamadas a los actores.—El 2.º acto, en el que he introducido una viva discusión sobre la vida en el claustro y la vida de familia, sobre la religión divina y la religión de la humanidad, ha sido el objeto de las manifestaciones más calurosas: los unos aplaudían la tesis de Pantoja sobre el convento, los otros aclamaban la tesis contraria, sobre las responsabilidades familiares y sociales. Interrupciones, clamores entusiastas, cinco llamadas a los artistas. El éxito claramente confirmado». «El tercer acto, en el que Vd. ha puesto tanta brillantez, pureza, gracia, sensibilidad y novedad, ha sido refrendado por los bravos. Tres llamadas a los actores al final». Felizmente, aparece el elogio a Galdós, después del hecho a lo añadido por el mismo Milliet. «El 4.º acto ha causado gran impresión. La escena de la Mentira, sobre todo. Tres llamadas aún a los actores.—El 5.º acto (reducido, como le he dicho, a un solo cuadro) se ha considerado una solución natural, acaso un poco esperada, y el conjunto de la obra ha parecido satisfacer al auditorio». «Total, una victoria».

La crítica va a ser motivada por prejuicios políticos y religiosos, partidistas más que evangélicos: «No le ocultaré que la crítica no será unánimemente favorable. La llamada prensa Nacionalista y la prensa monárquica lanzará rayos y centellas; algunos ‘republicanos religiosos’ se enfadarán, pero ¡qué más da! Lo que nos interesa es el efecto producido sobre el público».

Una larga postdata informa a Galdós sobre las intrigas creadas en torno a *Electra*: «No he contestado a su telegrama referente a R. Blasco<sup>10</sup>; no he tenido

tiempo. Pero está bien que Vd. sepa que Blasco se ha portado muy mal en todo este asunto: es para colocarle en la categoría de los Ephraïm Vincent<sup>11</sup>, gentes inútiles o chismosas que aprovechan todas las ocasiones para salir de la densa sombra en que viven, incluso en detrimento de las personalidades que pretenden servir».

«El Sr. Calzado, en cambio, se ha mostrado absolutamente correcto; es de sus admiradores fieles y sinceros».

Conocemos una reseña de *Electra* firmada en París por E. Arène, pero ignoramos dónde la publicó; se encuentra en un álbum de recortes de periódicos, conservado en la «Casa-museo de Benito Pérez Galdós». Elogia la iniciativa y el trabajo del adaptador, y la presentación; no ve interés en el tema; no le gusta De Max, tampoco Duquesne, que hace reír sin intención; Clerget, aún inseguro, resulta natural, Mme. Gauthier, en cambio, «ha encarnado perfectamente todos los aspectos de su personaje». Lo más notable, el escándalo que estalla en el 2.º acto. Menos favorable aún serían los críticos Mendès y Duquesnel, a tenor de lo que dice la revista de P. Milliet, *Le Monde Artiste* (14-8-1901).

La obra encuentra eco en el *New York Herald*, en francés: su gacetillero, Pierre Veber, la califica de «mélodrame assez fruste», en tanto que elogia a los actores. Más favorable es Henry Tyrrell, de *The Theatre Magazine*, de Nueva York (julio de 1904): «The most important theatrical event in Paris».

Veamos algunos juicios de periódicos españoles. *La Correspondencia de España*, sólo alaba a la Gauthier y encuentra aceptable la presentación; vaticina muchas representaciones, pero arremete contra el «arreglador»: versión confusa, discusión añadida sin poesía, que desfigura el final; los silbidos, una argucia publicitaria. Firma Ricardo Blasco, lo que explica, en parte, la actitud de Milliet hacia él. *La Epoca*, favorable, habló de éxito ruidoso y se refirió al «escándalo monumental. *España*, dijo por la pluma de Luis Bello: obra «sacrificada, mutilada, mixtificada»; aplausos y alboroto; nos descubre que Pantoja era, en la versión de Milliet, «redactor de un periódico nacionalista». Según Bello «toda grandeza ha huido de *Electra*». *El Imparcial* encuentra la adaptación bien hecha; a De Max le falta «la perversa mansedumbre con que le revistió» Galdós. Sólo destaca a la Gauthier por su gracia, pero endeble en lo dramático. Público numeroso, de clase modesta.—*El País* aprovechó la ocasión para atacar a los jesuitas.—*Las Provincias*, de Valencia y Castellón, habló de la decepción del público, de un arreglo discreto y de una interpretación desigual, salvando a la Gauthier, «perfecta».—En *Las Provincias*, de Málaga, «*Tartarin*» afirmó que todo estuvo mal: actores, adaptación y la misma obra, sin méritos.

Milliet da una primera impresión de la marcha de *Electra* (28-5-1904). De momento, las representaciones siguen siendo diarias, «un poco tumultuosas a veces, pues el papel de Pantoja da pretexto a interpretaciones de los espectadores de los anfiteatros altos». Las acciones ideológicas han entrado en acción: «*El público elegante se abstiene. Los periódicos monárquicos son la causa de ello: han hecho una campaña desleal*». «Resultado: salas bastante llenas, con

entradas a precio reducido; taquillas de 1.000 a 1.200 francos solamente; los Directores, un poco desanimados por ello, pero continúan bien dispuestos hacia la obra».

A pesar de las intrigas y de que los ingresos no son muy elevados, Milliet se dispone a que *Electra* vaya a Lyon, Marsella y otras ciudades. Su fe no vacila ante obra de «tanta fuerza y tan interesante».

«He mandado —dice el 30-5-1904— que le envíen *Le Monde Artistique* con el retrato de todos nuestros actores». «La obra continúa con ingresos poco elevados. ¿La causa? En primer lugar, el calor. «Châtelet recauda 1.200 francos, Coquelin y Réjane, en la Gaîté, recaudaban 1.500 «anteayer». El Odéon, 450. Por las cantidades indicadas más arriba, se ve que, sin tener las más elevadas, *Electra* estaba en el grupo de cabeza. «Es mala época —continúa Milliet— para el teatro. Pero era absolutamente necesario que se representara *Electra*. No puede imaginarse mis gestiones, mis visitas, las influencias solicitadas desde hace dos años» —más bien tres, largos— «Obra extranjera», me decían unos con desdén; «obra revolucionaria para la España monárquica», decían otros, pero obra demasiado suave para la Franca librepensadora de 1904. «Por ello, cuando he visto la posibilidad de darla en la Porte Saint-Martin, he aprovechado la ocasión, dispuesto a exagerar ciertas escenas, como me lo exigían». «Y llego a los cambios que algunas mentes ‘malintencionadas’ me han reprochado, y con los que han pretendido —los bellacos— indisponerme con Vd., querido y gran amigo. Los cambios son poco importantes. Júzuelos Vd. mismo»:

Actos 1.º y 3.º. Ninguna modificación. —«2.º acto. La escena de las cartas de los ‘novios’ era peligrosa ante un público parisiense, burlón y escéptico. Nuestro público —sin gran moral en su vida privada— es hipócrita en el teatro. Una joven ingenua recibiendo cartas de enamorados, se le haría sospechosa; y en el acto 3.º, viéndola instalada en casa de Máximo, la habrían juzgado menos pura». «Sin embargo, es necesario que *Electra* permanezca para el público de una pureza y de una virginidad por encima de toda sospecha». «He comprendido estas razones, y he suprimido la escena de los novios. Pero era preciso sustituir esa escena. He escrito, pues, otra sobre el convento, poniendo frente a frente las dos grandes tesis: la renuncia y la vida social. El resultado ha superado mis esperanzas. La discusión produce todas las noches una ‘electrización’ del auditorio». «4.º acto. Una palabra de efecto añadida para echar el telón. —5.º acto. He debido fundir los dos cuadros en uno sólo. Y que *Electra* cuente la aparición. —Eso es todo».

«La aparición no habría sido aceptada en París. La Dirección me lo había advertido desde el primer día: temía la mezcla de lo sobrenatural con la verdad». «Tenga la certeza absoluta de que he respetado su pensamiento, del principio al final de *Electra*; y que las frases añadidas han sido escritas con un cuidado reverente, tanto en los conceptos como en la forma».

«Los ingresos son reducidos a causa del calor; lo son también porque todo el mundo elegante está descontento con ella y la ha puesto en cuarentena. El éxito no es menos enorme».

Termina ofreciendo y pidiendo un nuevo sacrificio, para alargar un poco la carrera de *Electra*. Una vez más, este hombre actúa con confianza. «Retrasar el cierre unos días, es «probar el éxito». Si es Vd. de esta opinión, dígamelo. Me sentiría feliz. Galdós, sin dudar, contestó afirmativamente.

*Electra* alcanzó el día anterior la 15.<sup>a</sup> representación, según carta del 4-6-1904. «Numerosos directores — escribe — no cubren gastos. Coquelin, el famoso ‘burlador’ (¡uno más!), no recauda más de 1.200 fr. diarios con *Cyrano*» (casi igual que *Electra*).

«Me sería muy grato — sigue escribiendo Milliet — que Vd. se diera cuenta, *por sí mismo*, de mi esfuerzo; y que viera su obra, calurosamente discutida, y calurosamente aplaudida también, por el público francés».

Aún le quedan arrestos a este admirable Milliet para pensar en provincias: «Tenemos interés en que *Electra* permanezca en cartel algún tiempo aún, pues mantengo conversaciones con algunos organizadores de giras teatrales para dar representaciones de ella en Lyon, Marsella, Burdeos, Lille».

«Soy feliz anunciándole (7-6-1904) que *Electra* tendrá al menos 30 representaciones, número notable para la estación». «No he sacrificado nada de nuestros derechos de autor, lo que se hace a veces, pero no me lo permite mi situación oficial». «Para permanecer en cartel, para dar vida a *Electra* durante esta cálida estación, es necesario que el teatro expida entradas a precios reducidos, y obligado que el teatro economice en todos sus gastos. El entusiasmo, la fe con que los Sres. De Max y Duquesne interpretan a Pantoja y a Ronda, son tales que estos excelentes artistas han aceptado una disminución de sus honorarios. Y el ejemplo ha sido seguido por casi todos sus colegas. Yo quería, por mi parte, hacer algo. De ahí mi carta anterior, a la que Vd. ha respondido diciéndome ‘Haga lo mejor y ¡adelante!’». Por lo tanto, ha renunciado a las «localidades de autores», que daban un beneficio irrisorio.

«Ante estas buenas voluntades, los Directores de la Porte Saint-Martin se han inflamado de noble celo, y se han mostrado al fin decididos a representar *Electra* durante todo el mes de junio. El efecto es excelente. Tanto más porque se sabía que el ‘cierre’ del teatro estaba anunciado para el 5 de este mes». «La obra sigue interesando mucho al público». «Nos mantenemos en una cifra muy presentable de recaudaciones: 1.100, 1.200, 1.250 francos».

Milliet le confirma (21-6-1904) su carta anterior y las medidas tomadas con la Dirección del Teatro de la Porte Saint-Martin para garantizar una larga vida a *Electra*.

La cuestión económica y la continuidad de las representaciones parecen salvadas: «En primer lugar, un artista muy caro ha sido sustituido por otro, de menos calidad, pero mucho menos exigente. Prudentes economías han sido realizadas por los Directores, y *Electra* en este momento «cubre con algún superavit los gastos». «Tiene, pues, asegurada su permanencia en el cartel. Incluso posiblemente se representará *todo el verano*». Es curioso que el actor caro, De Max, aludiera a la antipatía de su personaje, al dejar el papel, porque la literatura, la ficción, repercutía en la realidad, en su imagen personal ante la gente.



«El público es entusiasta. Y los Directores, llenos de confianza, se disponen a festejar la 50.<sup>a</sup> representación».

«*Electra* va a buen paso hacia la 50.<sup>a</sup>. Esta noche —informa la carta del 28-6-1904— alcanzamos la 40.<sup>a</sup>». Atravesando la carta, da a Galdós recuerdos de su mujer, según hace frecuentemente.

Galdós ha escrito a Milliet, y éste se apresura a responderle (5-7-1904): «el día que Vd. reciba estas líneas, celebraremos la 50.<sup>a</sup> representación».

Algo viene a favorecer la obra, en lo que interviene, imposible es negarlo, la política: «Mañana me recibe el Ministro de Instrucción Pública —escribe Milliet—, el cual desea incluir *Electra* en las representaciones gratuitas ofrecidas por el Gobierno a París, con ocasión del Aniversario de la toma de la Bastilla».

Pero la envidia no cesa: «No abandono el campo de batalla. Sí, el campo de batalla, porque la secuela de los Pantojas, Sres. E. Vincent, R. Blasco, Ajalbert y compañía, continúan sus villanos ataques contra la Porte Saint-Martin y contra mí».

Sorprende esta denuncia: «Antes de ayer aún, había en un periódico socialista un miserable articulillo contra el magnífico éxito de la Porte Saint-Martin». Es decir, que de un lado y de otro los sectarismos alzaban la voz: señal de que la *Electra* galdosiana cabalgaba.

La economía está a flote: «Las taquillas se mantienen muy atractivas. Populares, pero muy atractivas. Estos días, el calor es intenso, y la Comédie Française hacía 1.600 fr. *Electra* ha recaudado 1.500».

«Tenga a bien hacerme saber, a vuelta de correo, contra qué Banco de Madrid desea Vd. que establezcamos el cheque a su favor.—Este cheque ascenderá a 2.500 fr. por lo menos, liquidación hasta el 30 de junio por las representaciones de *Electra*. Más de 40 francos por representación, 80 entre Galdós y Milliet: no son derechos mezquinos.

La tensión a la que ha estado sometido P. Milliet durante años, y muy particularmente en las últimas semanas, explica que escriba (19-7-1904), desde Pourville près Dieppe, lugar de la costa normanda: «Hoy renazco a la salud; la campaña de *Electra* en París me produjo esta terrible enfermedad contemporánea, la neurosis». El calor cierra los teatros —30°, 40°—. *Electra* pasa otra vez por muy malos momentos: «Hacemos entre 375 y 400 fr. Venga algo de lluvia y volverá a marchar, no lo dudo».

A pesar del bache de recaudación de julio, la obra sigue en cartel casi un mes después (12-8-1904), según informa Milliet, que no se ha movido de Pourville, y da muy optimistas detalles sobre la celebración de las 100 representaciones: *Electra* se encuentra en las 85 representaciones. Creo que el triunfo es completísimo. Dentro de 15 días, su bella obra contará 100 representaciones consecutivas en París. Resultado del que me siento absolutamente feliz y muy ufano.—Si tiene a bien creerme, no celebraremos las 100 representaciones dentro de quince días. París está desierto en el mes de agosto». «Le añadiré que la costumbre es dejar pasar tres semanas o un mes».

El 18-9-1904, *Electra* sigue en cartel. Milliet sigue optimista: «Sí, sí, estamos en las 120 representaciones». «Tengo gran esperanza de que llegaremos a las 150». «¿Quién lo hubiera creído? ¡Con los críticos cascarrabias, convertidos en cascarrabias por quienes Vd. sabe! El triunfo es completo».

Este hombre animoso, no ha terminado en París, cuando lleva la obra a provincias: «Así pues, —escribe a Galdós— Maggie Gauthier sale pasado mañana para Marsella, donde el 24 de septiembre vamos a entablar una nueva batalla».

Y aún le quedan arrestos para preparar nuevas empresas con nuestro escritor: «Sabe que estoy presto a comenzar de nuevo algún proyecto con Vd. por eso me gustaría verle, hablar de sus obras... ¿Vendrá Vd. a París este invierno?».

Carta entusiasta, triunfal, la del 27-9-1904. Milliet exulta de gozo: «Las cosas van de mejor en mejor. En París, 135 representaciones de *Electra*. En Marsella, la obra comienza triunfalmente su gira por Francia». «Cincuenta cartas y telegramas me informan del magnífico éxito de *Electra*». «Imagínese en qué grado mi corazón está de fiesta». Bien merecedor era de esa alegría.

Pocos días después (10-10-1904), escribe: «Un simple parte de victoria: Esta noche, las 150 representaciones en París» «Ayer, Mme. Maggie Gauthier ha vuelto de Marsella, donde ha representado 15 veces seguidas la bella obra de Vd. Los telegramas que encontrará en esta carta le expresarán el éxito obtenido».

El 6-11-1904, llega la carta, más o menos esperada, inevitable: la retirada de *Electra* del cartel. Un halo de nostalgia dimana de sus líneas: «Las más bellas cosas tienen un fin —dice—: se anuncian las 'últimas' representaciones de *Electra* en el Teatro de la Porte Saint-Martin». «Esta noche, las 180 representaciones». «Es consoladora esta cifra de 180 ¿no es cierto? que pone fin a todos los comentarios de corresponsales de primera hora. Hace seis meses que se representa *Electra* sin fallar una sola noche; y sin embargo, hemos tenido un tórrido verano». «El miércoles por la noche, con las 185 representaciones, su bella obra desaparecerá de los carteles de París». Esta frase, un tanto triste, enlaza con otra esperanzadora, resultado de la actividad prodigiosa de Milliet: «pero he tratado con una bonita serie de ciudades, cuya lista me complazo en comunicarle». Se trata de 24 poblaciones, entre las que están Marsella (15 representaciones), Lille (4), Amiens, Le Havre, Laon, Dijon y Lyon.

El adaptador de *Electra* insiste (7-11-1904) en seguir colaborando con Galdós: «No olvide que me ha prometido entablar de nuevo una 'batalla teatral' conmigo». La postdata pone fin a un capítulo triunfal: «Pasado mañana, miércoles, las 185 y última de *Electra* en París». Aún tendrá más representaciones, como eco de este éxito.

Según carta del 11-12-1904, reapareció, apenas pasado un mes, en el teatro de los Gobelins. Anuncia a Galdós que se iba a dar también en el Grevelle y en el Montparnasse: «tres escenas populares, situadas en barrios obreros de París». Lo mismo que la del barrio de Belleville, donde se ofrecería a fines de mes. Pero Milliet no se contenta con París y Francia: «Estoy en tratos —escribe— con el Teatro Molière, de Bruselas, para montar *Electra* en las grandes

ciudades belgas». Al fin, don Benito se ha decidido a enviarle copia de otras obras suyas de teatro: «Espero los manuscritos de los que me habla en su última carta».

Acusa recibo (22-1-1905) de *Bárbara*, obra en la que ha encontrado «fuerza de observación», «personalidad», «sinceridad», propias de su autor. Espera dedicarse a ella como hizo con *Electra*, la cual se está representando aún en teatros suburbanos de París: la Comédie Mondaine y el de Batignolles. Un éxito más de Milliet es el contrato con el teatro Molière, de Bruselas, para representar la obra en «todas las ciudades de Bélgica». Ya lo había sido en Lieja.

Exito también en otras ciudades belgas —anuncia el 9-6-1905—. Y la reposición, por seis días, en la Porte Saint-Martin.

Felicitación cordialísima el fin de año de 1909, como en años anteriores. En éste vuelven las noticias teatrales: pide autorización para representar *Electra* en Italia: una compañía italiana la incluiría en su repertorio.

Pasado un año largo, le acusa recibo (24-3-1910) de *Casandra*, le agradece la «bella dedicatoria», y añade que la leerá durante sus vacaciones en Italia, para traducirla a la vuelta.

La última carta (30-12-1912) de Milliet es patética: con letra de otra persona, porque una neuritis le tiene clavado en un sillón, este buen francés, y cortés por ello, felicita el Nuevo Año a Galdós. Firma con escritura trabajosa, y añade en postdata que tiene terminada la traducción de *Casandra* y que ha comenzado las gestiones para su representación. Parece que todo se perdió. Pero subsiste ese aura de hombre de bien, emprendedor, fiel amigo y hombre de corazón, P. Milliet, a quien tanto le debió Galdós por el éxito de *Electra*, en Francia y fuera de Francia. Y con Galdós, la cultura española, todos los españoles.

## NOTAS

<sup>1</sup> Mis gracias más expresivas al Director, colega y amigo, D. Alfonso Armas Ayala, y al personal de la «Casa-museo de Benito Pérez Galdós», cuya liberalidad y ayuda me permite dar a conocer estas cartas inéditas, resumen de un breve libro, de próxima aparición, parte de los resultados de mis añoradas investigaciones en la Isla de Gran Canaria, tan generosa, tan rica en amistad.

<sup>2</sup> J. BLANQUAT, *Au temps d'Electra (documents galdosiens)*, «Bulletin Hispanique», LXVIII, 1966, pp. 271-273.

<sup>3</sup> *Id. id.*, p. 256.

<sup>4</sup> *Id. id.*, p. 264. *Le Temps*, 2-2-1901.

<sup>5</sup> *Id. id.*, pp. 290, 284, 303.

<sup>6</sup> *Id. id.*, p. 254. *Le Siècle*, 25-4-1901.

<sup>7</sup> Escritor dramático y de libretos de ópera, adaptador de obras extranjeras, director de la revista «Le Monde Artiste illustré».

<sup>8</sup> Célebre actor francés (1841-1909), muchos años en la Comédie Française, gran intérprete de Molière y Beaumarchais, creador admirable de *Cyrano de Bergerac* (1897). Actuó en el Teatro Principal de Barcelona.

<sup>9</sup> Escritor, político y banquero español (1840-1909). En París, ayudó a su padre, director del Teatro Italiano. Benefactor de los emigrados españoles.

<sup>10</sup> Corresponsal, comediógrafo, hermano de Eusebio.

<sup>11</sup> Traductor de Galdós.

